

PRÓLOGO

Cuando se abre una ventana entra el horizonte.
La luz da vida a la casa. No sólo a la habitación donde se ubica.
La casa toda cambia. Y quienes la habitan.

Entonces la ventana se olvida, se confunde en la luz y en el paisaje.

Quizás, acostumbrados a la sombra, no percibamos el calor y la luz en el instante.
Quizás, pasemos sin notar que la ventana existe.

Pero, quizás, notemos y sintamos el horizonte.

Ya es tiempo de pensar qué somos, a dónde vamos.
Tiempo de preguntas, y de esfuerzos.
Tiempo de pensar en el futuro. En nuestros hijos, en nuestros padres.

Hoy se abre una ventana hacia la persona.
Sólo en ella es donde las estructuras se fundamentan.
Sólo en las personas tienen sentido.

Este es el prólogo al compromiso.
El prólogo hacia una civilización con esperanza.

Desde el reconocimiento hacia quienes en un muro tan complejo
han abierto huecos.

José Javier Soto

Olivenza, 18 de Mayo 2007